

Gente Que Pasa

Por Marino GOMEZ-SANTOS

EL CASO DE NUÑEZ ALONSO

CON su experiencia de incontentable fabulador, Nuñez Alonso se ha asomado a la pequeña pantalla de TV. No lo hizo con cautela ni a modo de ensayo. Se tiró simplemente al ruedo, como un escritor largo que es, dominador de las distintas suertes que componen la lidia de la creación literaria. Entonces ofreció una serie de telecomedias bajo el título genérico de «Los encuentros». Fueron quince o dieciséis guiones con más cuerdas que una guitarra. A veces, el grave bordón nos llevó a la historia misteriosa y fantasmal en que la muerte era tácita e invisible protagonista. Otras, no faltó la nota lírica juvenil de una panda de ye-yes.

Ahora, no obstante el éxito obtenido, «Los encuentros» han sido suspendidos «provisionalmente».

No ha habido explicación lógica y clara. ¿Problemas de programación? Uno duda que pueda ser éste el motivo. También se dice que la suspensión provisional se ha producido para que el escritor descanse. Esto podríamos interpretarlo como una nota de humor, ya que en menos de ocho años Nuñez Alonso ha escrito siete mil páginas de novela grande, desglosadas en quince títulos.

Nuñez Alonso no tenía la menor idea de lo que significaba escribir telecomedias; pero, con talento para hacerlas, asistió a un curso breve de preceptiva televisiva. El resultado es de todos conocido. Obtuvo un

gran éxito con «Los encuentros».

La suspensión no ha merecido explicaciones. ¿Hay que pensar que la condición suprema de escritor,

demostrada en la novela, en la Prensa, en la poesía, en el ensayo, es mal recibida por algunos que componen el mundo del teatro, de la televisión, de la canción ligera, del cine?



PUEBLO, 10 NOV. 1966